

Semanario JAQUE

A partir del triunfo del NO al proyecto militar de la dictadura, plebiscitado en 1980, se abrió un espacio público que resulta central para entender la historia de aquellos años: los semanarios. Un hito en la historia del periodismo nacional.

El proceso militar tenía una gran capacidad de presionar de muchas maneras a los grandes medios de la prensa escrita, radial o televisiva, entre ellas económicamente ya que el equilibrio de dichas empresas contaba imprescindiblemente con la publicidad estatal. Recuérdese que Uruguay es un pequeño país con un Estado grande. Surgió así a través de pequeñas empresas -cuyas publicaciones no tenían publicidad estatal- una válvula de escape en el oprimido ambiente de la dictadura: los semanarios.

Entre los semanarios JAQUE tuvo un enorme impacto por su fuerte impronta de periodismo cultural y de investigación que desarrollaba al servicio del arco democrático, lo que supuso un gran tiraje semanal.

Había semanarios para traducir la sensibilidad de las tres corrientes de opinión del país, pero todos mostraban un pluralismo que fue imprescindible para derrotar al autoritarismo. JAQUE se destacó en este campo, pero no debe olvidarse, por ejemplo, que Opinar tenía de columnistas permanentes a ciudadanos que, dada su conocida filiación política, luego tuvieron los más altos destinos públicos desde las otras vertientes de opinión.

JAQUE articuló en ese tiempo por lo menos tres operaciones intelectuales y políticas trascendentes.

1.- Arrinconar al régimen autoritario. Por un lado, fue centralmente funcional a la estrategia del arco opositor particularmente entre el casi año que transcurre entre el fracaso de las negociaciones llamadas del Parque Hotel (1983) y las negociaciones del Club Naval (1984). En ese decisivo tiempo JAQUE fue particularmente crucial. El cambio total de rumbo operado en la voluntad militar de entonces, entre una y otra instancia, fue el resultado de la movilización (acto del Obelisco, caceroleadas, etc.), la concertación de las fuerzas opositoras – ambos propugnados y difundidos por los semanarios- y el estado de opinión que se generaba a partir de las campañas de dichas publicaciones. Tapa a tapa del semanario JAQUE se puede percibir como –con éxito- se trataba de arrinconar al régimen semana a semana.

Los titulares principales de tapa en ese periodo, indican lo que decimos: “El país exige una apertura real”, “Respaldar al país civil”, “La voz popular apremia: el margen se estrecha cada día”, “¿Contactos claves antes del 31?”,

“Limpiar de golpismo las Fuerzas Armadas”, “El arma se llama Concertación Programática Nacional”, “Imprescindible desproscribir”, “Movilización y Concertación”, “Salida: Sí o No”, “Basta de optimismo: ‘hechos’ democráticos”, “Solo democracia: ¿se entiende?”, “¿Se va a seguir con la propuesta autoritaria?”, “¿El ‘proceso’ no va a escuchar al país?”, “¿La realidad no existe?”, “¿Las Fuerzas Armadas no van a cambiar?”, “Reconstruir el frente democrático”, “¿Cómo concertar?”, “¿Urgencia aperturista en la Marina?”, “Unidad sin concesiones”, “¿Las libertades para cuándo?”, “El gobierno se aísla”, “Reportaje a Wilson Ferreira Aldunate en el Cuartel de Trinidad, Libertad”, “Libertad sin ira, libertad, guárdate tu miedo y tu ira”, “¿A dónde van?”, “Oremos por Vladimir Roslik que murió asesinado”, “No se revela autopsia de Roslik”, “Muerte de Roslik: violenta y multicausal” (publicación de la autopsia secreta y, como consecuencia, el reconocimiento de las Fuerzas Armadas y el fin de la tortura en el Uruguay). La información que brindaba el semanario, las opiniones editoriales y Maneco se alineaban atrás de esos enunciados, produciendo un gran efecto en todos los actores políticos de la época.

2.- Reconstrucción de la “cultura” democrática. Por otro lado, JAQUE concentraba un gran esfuerzo de reciclamiento intelectual del país, sumido como estaba en la negra noche del autoritarismo. Así dispuso un gran espacio dedicado a la cultura (JAQUE editaba para ello un 50% más de páginas por edición que el resto de los semanarios). Se trataba de poner en circulación una identidad cultural y cívica que la dictadura había intentado extirpar al mismo tiempo que abrir al público las expresiones culturales nuevas. Así se publicaban, por ejemplo, todos los números poesía de los nuevos autores así como se publicaban inéditos de los autores censurados por la dictadura, caso Paco Espínola o Idea Vilariño desde los primeros números.

Lo que JAQUE hacía era restaurar –modernizado- el verbo republicano que hace al país. Sea en defensa de la libertad, del imperio de la Constitución y de la ley, de los derechos del soberano, del derecho a la vida y a la integridad de la persona humana, a la libertad de prensa, a la separación de poderes en tiempos de la Justicia Militar –a la que no pocas veces los miembros de JAQUE debieron concurrir-, etc., el semanario bregaba por los valores republicanos. Eso fue JAQUE, una voz del republicanismo progresista en un tiempo incierto.

Re-uniión del país castigado. En tercer lugar JAQUE se propuso tender un puente entre la resistencia interior y el exilio. Así tuvo corresponsales exiliados – gente de reconocida valía intelectual- en todo el mundo (Ida Vitale, México,

Hugo Achugar, Chicago, Roberto Echavarren, Nueva York, Eduardo Milán, México, Hugo García Robles, Venezuela, etc.). O publicaba regularmente textos de creadores exiliados.

A JAQUE lo concibió y lo dirigió Manuel Flores Silva, 33 años. El redactor responsable fue Juan Miguel Petit. El secretario de redacción fue Alejandro Bluth. Ambos de 23 años. El diseño artístico estaba a cargo de Tomas Lowy y su implementación por Alejandro Di Candia. La supervisión de edición la hacía Felipe Flores Silva. Capítulo aparte eran las Contratapas, que escribía Manuel Flores Mora, que se convirtieron en un emblema de la lucha conceptual contra la dictadura, generando hechos políticos como la resolución del asesinato bajo tortura de Vladimir Roslik o los pedidos de libertad a los presos políticos, entre muchos otros.

La estructura del semanario, además de la información nacional e internacional, así como cultura y espectáculos, suponía columnas semanales todas permanentes en muy diversas áreas: Derechos Humanos, Salud, Educación, Vivienda, Economía, Cultura, Pedagogía, Psicología, Sociología, Justicia, Religión, Mitoanálisis, Arquitectura, Antropología, Arqueología, Ecología, Sexología, Informática, Filosofía, Lingüística. La ambición universalista de la cultura uruguaya también se rescataba.

Era posible ver en ellas la expresión del Uruguay pre dictadura en columnistas muy calificados como Liza Block de Behar, Leopoldo Muller, Gervasio Guillot, Mario Silva García, Carlos Núñez, Julio Rossiello, Ricardo Pallares, Carlos Maggi, Jorge Medina Vidal o Isabel Gilbert, entre otros. Así también al Uruguay emergente, en por ejemplo y además del elenco directivo del semanario, Claudio Invernizzi, Jorge Grumberg (informática), José María López (antropología), Mariana Percovich, Fernando Condon, Carlos Da Silveira, Tatiana Oroño, entre muchos otros.

Media docena de calificados dibujantes como Pilar González, Inés Olmedo, Pieri, Domingo Ferreira, entre otros hacían las ilustraciones.

En exclusiva se publicaban, a par por número, columnas de Julio Cortázar, Nicolás Guillen, Juan Carlos Onetti, Ernesto Sábato, Gabriel García Márquez, Camilo José Cela y otros autores notables que distribuía EFE.

El Uruguay en el mundo, nuevamente. De eso se trataba. Nada más y nada menos que de la libertad y de la república.